

## ENTRE LA FELICIDAD Y LA CONTINGENCIA: CUERPOS Y CASAS DURANTE EL AISLAMIENTO. UN ANÁLISIS ETNOGRÁFICO SOBRE CLASES MEDIAS EN BUENOS AIRES, ARGENTINA

Recebido em: 02/08/2020

Aprovado em: 17/11/2020

Licença: 

*María Florencia Blanco Esmoris*<sup>1</sup>

Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
Buenos Aires – Argentina

*Nemesia Hijós*<sup>2</sup>

Universidad de Buenos Aires (UBA)  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
Buenos Aires – Argentina

**RESUMO:** El encierro obligatorio fue tras tocando los modos en que vivimos. Para quienes éramos transitorios sin nuestras casas nos volvió habitantes, para quienes la casa era nuestro refugio ahora es un lugar asfixiante. Retomamos nuestras etnografías, ahora desde lo digital, para interrogarnos sobre los cuerpos y las casas durante el confinamiento. ¿De qué manera experimentamos y articulamos nuestras corporalidades en nuestras viviendas? Analizamos esas cenas etnográficas y exponemos la fragilidad de la vida cotidiana de los sectores medios en Buenos Aires, Argentina. Al mismo tiempo, presentamos la capacidad de agencia y los modos en que se producen micro-certezas (orientadas a “lo positivo”, la felicidad) para lidiar con este contexto pandémico.

**PALAVRAS-CHAVE:** Cuerpos. Casas. Aislamiento.

## BETWEEN HAPPINESS AND CONTINGENCY: BODIES AND HOUSES DURING ISOLATION. AN ETHNOGRAPHIC ANALYSIS OF MIDDLE CLASSES IN BUENOS AIRES, ARGENTINA

**ABSTRACT:** The mandatory enclosure changed the ways we live. For those of us who were transients in our houses, it made us inhabitants, for whom the house was our

<sup>1</sup> Doctoranda em Antropología Social por el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín. Becaria de finalización doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Investigaciones Sociales (CIS-CONICET/IDES). Licenciada en Sociología por IDAES-UNSAM.

<sup>2</sup> Doctoranda em Ciências Sociais por la Facultad de Ciencias Sociales (FSOC) de la UBA. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), UBA, Argentina. Licenciada y Profesora em Ciências Antropológicas com orientação sociocultural por la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster em Antropología Social por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

shelter, now it is a suffocating place. We return to our ethnographies, yet digital, to question ourselves during confinement. How do we experience and articulate our bodies in our homes? We analyze ethnographic scenes and expose the fragility of everyday life of the middle class in Buenos Aires, Argentina. At the same time, we present the capacity of agency and the ways in which micro-certainties (oriented to “the positive” or happiness) are produced to deal with this pandemic context.

**KEYWORDS:** Bodies. Houses. Isolation.

## **Introducción**

Una de las preocupaciones globales fundamentales ante el escenario producido a razón del COVID-19 se centró sobre las modulaciones en torno a cómo transitar la pandemia corporal y materialmente. En Argentina, este interrogante puso en escena los desiguales modos en que la vida resulta una exigente y vertiginosa trama de arreglos interpersonales y familiares cuya validez parecía no expirar. En los sectores medios urbanos residentes en la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires esto se vivenció entre el mandato desde el cual traducir las experiencias negativas en positivas en pos de alcanzar la felicidad y las dificultades que implicó la contingencia impuesta.

El COVID-19 puso nuestros cuerpos y nuestras casas en jaque. La cuarentena implicó nuevos modos de agenciarse a un<sup>3</sup> mismx y al mismo tiempo regular a otrxs. Este contexto reveló los límites de aquello que creíamos conocido: el rendimiento y el la productividad. ¿De qué modos los sectores medios en Buenos Aires transitan el confinamiento? ¿Bajo qué claves seguir con las rutinas en la incertidumbre que genera la pandemia mundial? ¿Cómo transformamos nuestras casas en espacios confortables y versátiles para múltiples actividades diarias? ¿Cómo seguir activos, en movimiento, “produciendo”, en un contexto de contingencia?

---

<sup>3</sup> En este texto utilizamos el lenguaje inclusivo con el objetivo de no reforzar estereotipos y prejuicios androcéntricos y sexistas que promuevan discriminación, desigualdad o exclusión. Por ello, asumimos un uso inclusivo del lenguaje como una alternativa para que lo que escribimos sea más respetuoso con la diversidad y la dignidad de las personas.

El 6 de abril fue el Día Mundial de la Actividad Física. En Argentina, desde la cuenta oficial del Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación publicaron<sup>4</sup>: “En tu club. En tu plaza. En tu trabajo. Y hoy en tu casa. Hacer actividad física beneficia la salud de todos y todas”. #EntrenáDesdeCasa fue el *hashtag*<sup>5</sup> elegido para promocionar las clases de acondicionamiento físico y rutinas de movimiento para jóvenes y adultxs – desde las plataformas Facebook e Instagram Live– en el marco del aislamiento obligatorio a causa del coronavirus<sup>6</sup>. Aquellas propuestas que inicialmente circulaban en las redes de *influencers* y “embajadorxs” de las marcas deportivas hoy se transforman en políticas públicas. Quienes que no utilizaban estas plataformas para compartir sus rutinas de ejercicios y su cotidianidad comenzaron a hacerlo porque en este contexto de aislamiento es una forma de mantener vínculos aún en la distancia. No es sólo el cuerpo aquel que debe cuidarse sino también estas acciones se extienden a la casa como un ambiente a ser acondicionado para tal fin. Entre tanto, algunxs se suman a estas propuestas abiertas vehiculizadas por las redes sociales de diversos organismos estatales, otrxs persisten en continuar con el entrenamiento organizado por algún profesor/a o atleta. Al mismo tiempo, las amas de casa con las que dialogamos intentan transformar el tiempo en una experiencia positiva al repetirse casi como un mantra: todas las posibilidades que abre este acontecimiento. El ejercicio físico entra “por la ventana” en sus vidas mientras hacen malabares para lidiar con un espacio sobrepoblado de roles, que haceres e incertidumbres.

---

<sup>4</sup> Ver publicación en: [http://www.instagram.com/p/B-o-eicJu5R/?utm\\_source=ig\\_web\\_copy\\_link](http://www.instagram.com/p/B-o-eicJu5R/?utm_source=ig_web_copy_link).

<sup>5</sup> La cursiva en el cuerpo del texto debe entenderse como una apropiación del discurso de nuestrxs interlocutorxs y para resaltar palabras en otro idioma.

<sup>6</sup> El 20 de marzo de 2020 a las 00 horas, Argentina inició una cuarentena obligatoria establecida por el Decreto Nacional 297/2020. Desde entonces, esta normativa se ha renovado cada quince días con una flexibilidad mínima de acuerdo con las necesidades de fuerza mayor. Lxs ciudadanxs sólo pueden hacer viajes esenciales para abastecerse de artículos de limpieza, medicamentos y alimentos. Esta disposición aplica para conglomerados urbanos de gran densidad poblacional entre los cuales se encuentra la Ciudad y Gran Buenos Aires. En el resto del territorio argentino rigen fases de flexibilización de la cuarentena de acuerdo a las condiciones de propagación del virus. Fuente: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos - Argentina

En aislamiento, cada minuto se transforma de forma vertiginosa, el tiempo parece acelerarse y paradójicamente continuamos en el mismo lugar. Quienes investigamos sobre temas vinculados a la vida cotidiana y sus dinámicas, retornamos a nuestros trabajos de campo –ahora de modo virtual– para ver qué nos decían nuestroxs interlocutorxs. No se trató de preguntar sino de poner en práctica la escucha activa, reavivar –como nunca– esa atención flotante y advertir lo que era significativo para las personas. Tal atención implicó comprender la modificación de sentidos que parecían tan arraigados como una pared de cemento. Cecilia Arizaga, en su libro *Sociología de la felicidad*, sostiene que desde hace al menos una década, los sectores medios y medios-altos en las áreas metropolitanas de Buenos Aires viven “una incertidumbre que abarca la totalidad de las áreas de vida y que se gesta en las entrañas mismas de la usina de valores de cambio y flexibilidad que los alza como parte privilegiada del estilo de vida mundializado que encarnan” (2017, p. 115). Siguiendo a la autora, para gestionar tal incertidumbre las personas de estos sectores despliegan diversos estilos de vida orientados a producir “nichos de certeza” y un “yo” específico, a partir de ponderar la felicidad como un valor a cultivar: una búsqueda de seguridad ontológica en un mundo que se nos presenta más riesgoso que nunca. En las últimas décadas, diversxs autorxs han llamado la atención respecto de la proliferación y circulación de discursos de la psicología positiva (SELIGMAN, 2003) que proponen la orientación de acciones hacia la felicidad. Al respecto, Sarah Ahmed en su libro *La promesa de la felicidad* (2019) analiza el modo en que estos discursos cargan a los individuos con una suerte de “responsabilidad” para con ellos mismos y para con otros (2019: 33) que se torna necesaria conforme a vivir plenamente provocando una “reformulación de la vida como proyecto” (2019, p. 34). Como sugiere esta autora, la felicidad se presenta como una

suerte de mandato, como una técnica disciplinaria, a partir de la cual organizar y dividir el mundo y, del mismo modo nuestras acciones.

Bajo este contexto de crisis pandémica mundial, aumentado por un escenario local de inestabilidad económica local, nos preguntamos: ¿Cómo producimos *felicidad*? ¿Qué queda por afuera de esa producción? Si es que seguimos orientando nuestras acciones a armar “nichos de certeza”, ¿qué características tiene tal despliegue en el habitar? Por último, entonces, ¿qué capacidades de agencia tenemos para lidiar con los lemas de la cultura del rendimiento, aún persistentes y propios del neoliberalismo capitalista?

En este artículo presentamos experiencias de nuestrxs interlocutorxs en aislamiento. Estas surgen del intercambio virtual con quienes venimos realizando trabajo de campo etnográfico hace años: una de nosotras en torno al cuerpo y las prácticas deportivas y, la otra, con relación a la casa y los modos en que es habitada. Consideramos que los cruces y las articulaciones dialógicas entre nuestros campos habilitan aportes y contribuciones superadoras para comprender problemáticas contemporáneas globales, y explicitar las respuestas locales. Con este fin tejimos los siguientes interrogantes ¿Qué acciones despliegan las personas para evitar que el distanciamiento físico se traduzca en un distanciamiento social?

## **Metodología**

Este artículo se desprende de las dos investigaciones etnográficas de las autoras: aquella vinculada al cuerpo y a las prácticas deportivas corresponde al trabajo de Nemesia Hijós con corredorxs y deportistas amateurs en grupos de entrenamiento en la Ciudad de Buenos Aires, y la referida a la casa y los modos de habitar para familias que residen en la localidad de Haedo y sus inmediaciones (Provincia de Buenos Aires) de

María Florencia Blanco Esmoris. Para este artículo ambas utilizamos notas de campo tomadas entre marzo y mayo de 2020.

Para comprender tales experiencias, retomamos la propuesta de la antropóloga argentina Rosana Guber (2001) de concebir la etnografía como enfoque, método y texto porque entendemos que, a partir de esta herramienta, podemos comprender los sentidos, las prácticas y los imaginarios que son significativos para las personas. Las relaciones personales y, también, de confianza que cada una – desde su investigación etnográfica– viene desarrollando hace años fue la matriz que posibilitó continuar con estos vínculos aún en el contexto de aislamiento físico. Es a raíz de esto que nuestro trabajo de campo, devino en netnografía o etnografía digital (HINE, 2000; MILLER y SLATER, 2000): ahora, “escuchar puede implicar leer o percibir y comunicar de otras formas, podemos observar y ser observados al mismo tiempo, la toma de notas etnográficas puede ser reemplazada por videos, audios, fotografía o blogs” (EKDALE y PINK en DI PRÓSPERO y DAZA PRADO, 2019, p. 66). Como estudio mediatizado digitalmente, hicimos un seguimiento virtual de las publicaciones y comentarios de nuestros interlocutorxs y del campo, con el objetivo de ver cómo se tensionan y complementan con los postulados de gestión de sí y vigilancia propios del paradigma de la productividad. Además relevamos los diálogos en grupos de Whatsapp con el fin de identificar la capacidad de agencia de las personas con quienes trabajamos<sup>7</sup>.

### **Mirar y Controlar: Cuerpos y Casas em la Pandemia**

Areverse, animarse, mantenerse, organizarse, resistir, producir, cuidar(se), ser flexible; son algunos términos que resuenan entre los sectores medios desde el anuncio del confinamiento. Estos conceptos conforman el lenguaje neoliberal que nos demanda

---

<sup>7</sup> No quiere decir que antes no trabajásemos de manera sistemática sobre los usos e intercambios que pudieran sucederse en el mundo digital sino que este nuevo contexto transformó la etnografía (de lo digital en la principal herramienta de interacción y de construcción vincular con nuestros interlocutorxs).

estar movimiento y, durante el aislamiento, tal exigencia se reactualiza y extiende a nuestras casas. Sin embargo, estos mandatos que antes eran fácilmente identificables con prácticas mercantiles, ahora comienzan a ser reapropiados y resignificados por parte del Estado que toma tal lenguaje para comunicar políticas públicas. Desde el gobierno argentino se emiten pautas y propagandas que recomiendan rutinas y organizan actividades para “cuidar el cuerpo y la mente” tanto como la vivienda:

Buscá actividades que te mantengan ocupado y activo. Podés hacer tareas sencillas como arreglos de tu casa, ordenar el placard, cocinar, leer. Seguí una rutina de ejercicios, va a ayudarte a preservar tu salud física reforzando el sistema inmunológico y tu salud emocional. Sé tolerante con las demás personas de tu entorno. Colaborá con las tareas de la casa y mantené siempre una actitud conciliadora. Te pedimos que seas responsable y te quedes en casa, es la mejor forma de decirle gracias a los médicos, enfermeros, científicos que están trabajando noche y día para cuidar tu salud. Cuidarte es cuidarnos (Fragmento de la propaganda de Presidencia de la Nación Argentina, abril 2020).

La ayuda, el mantenimiento, el cuidado de sí son algunas de las estrategias que propone el Estado para lidiar con el confinamiento. Tolerar, colaborar, conciliar. El ideal normativo del capitalismo neoliberal se cuele en un fenómeno que interviene en cuatro dimensiones: lenguaje, espacio, cuerpo y emociones, y que ahora –además– conforma la pauta oficial del Estado. Gilles Lipovetsky (1995) refiere a la noción de *lifting semántico* para hablar sobre cómo, en las sociedades pos industriales, utilizamos términos similares para aludir a un mismo fenómeno: rendir, mantener, producir, animarse, pueden ser utilizados para distintas acciones sociales vinculadas con nuestro “*management del yo*” tanto en cuerpo como en el espacio que habitamos. En ese sentido y a la luz de las nuevas estrategias estatales para alcanzar un abanico de ciudadanxs, nos preguntamos también ¿de qué manera el Estado interviene en la operación del *lifting semántico* y configura nuevos sentidos?

Los discursos de la cultura del rendimiento, la productividad y la autosuperación son elementos constitutivos y arraigados al mundo del deporte. Especialmente, quienes

practican *running* demuestran predisposición, adaptabilidad, disciplina, constancia y resiliencia. Son quienes pueden “vencer” las dificultades, gestionar el riesgo y “mejorar” en situaciones de conflicto: sujetos neoliberales por excelencia, que nos permiten advertir el funcionamiento del sistema de forma lúcida. *No pares, no te detengas; Puedo más; Just Do It; Nothing Is Impossible* son algunas frases motivadoras que, junto con las historias inspiradoras, relatos de éxito (un tipo particular *storytelling*), videos e imágenes de inmoción son moneda corriente de este imaginario. También están quienes no son *runners* e intentan conciliar de manera artesanal el ejercicio físico con otro conjunto de actividades durante el aislamiento.

### **Figura 1: Gimnasio en casa**



Fuente: Valentina Hijós (IG: @valenhijos), mayo 2020. Reproducido con permiso.

Para estas personas, ordenar un placard, clasificar ropa para donar y hacer una rutina de ejercicios o meditación contribuye a vivir de un modo “positivo” el distanciamiento físico, preventivo y obligatorio. Aquellas personas que no integran estos colectivos de deportes toman diversas frases y *leitmotiv* para resistir el “estar en casa” y seguir en movimiento, “haciendo algo”. ¿Será que, aun en tiempos de confinamiento, no hay otra alternativa a estos modos de subjetivación que (nos)

proponen mantenernos activxs y no parar? ¿Qué se hace visible en este nuevo contexto? ¿De qué maneras cultivamos un *corpore sano* estando encerrados? ¿Conectarnos con nuestras casas y nuestros cuerpos es la única seguridad que tenemos?

Cuando comenzó el aislamiento circularon distintos pareceres respecto a cómo reorganizar nuestras vidas y mantener la actividad física. La semana del 20 de marzo, el entrenador y ex atleta argentino Luis Migueles informó por Whatsapp que, luego de haber consultado con referentxs médicxs y distintxs especialistas, había resuelto no continuar con los entrenamientos presenciales del *running team* (Migueles Team) y, en cambio, adoptar una modalidad virtual, por *streaming*:

Mi idea en principio siempre fue entrenamiento solitario. Dada las informaciones diferentes, me baso en recomendaciones médicas de sentido común para todos en general, por lo que les recomiendo realizar más ejercicios en casa. Voy a ir ampliando una serie de tareas aeróbicas y de técnicas para que sigan activos. Les pido sean pacientes y solidarios. Gracias (Mensaje de Whatsapp de Luis, Nota de campo, marzo 2020).

Algunos miembros del *running team* mostraron su resistencia frente a estas decisiones y hasta subestimaron la situación: “No nos contagiamos por el aire. Pero sí, ¡salí una hora por día! Cuando sea obligatorio no salgo más”, escribió Adriana a este grupo de Whatsapp. “La realidad es que veo mucha gente diciendo ‘me quedo en casa’, ¡y nos cruzamos corriendo!”. Sin mencionar a nadie en particular, Adriana hizo alusión haber visto integrantes del *running team* violando la medida preventiva, al salir de sus casas para correr por el Rosedal de Palermo en la Ciudad de Buenos Aires. El debate virtual tomó un tinte moral sobre lo que está bien y lo que está mal, sobre nuestra responsabilidad ciudadana, el cumplimiento de las normas cívicas y el cuidado de los mayores, del futuro y la salud global. Ante las presiones de Adriana, algunos miembros del grupo dieron sus explicaciones a modo de confesión: “Sí, salí un sólo día a correr cuando aún pensaba que podíamos hacerlo por una hora y no joder a nadie”.

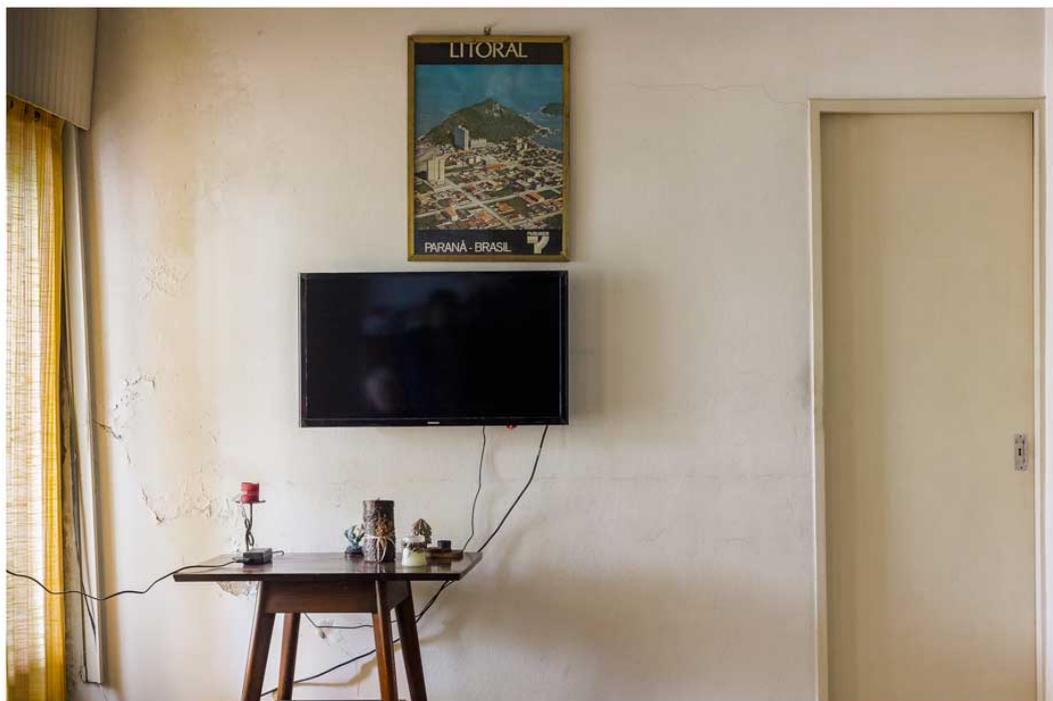
Mientras tanto algunas familias se organizan para dar una vuelta a la manzana aunque esté prohibido. Las compras de aprovisionamiento siempre tienen el barbijo y el alcohol en gel como objetos predominantes. En Haedo (Provincia de Buenos Aires), las personas señalan de qué manera el “riesgo” sobrevuela sus experiencias cotidiana y al mismo tiempo como leen la experiencia en casa de modo “positivo”:

Ayer salí a hacer una compra a la verdulería y me quise morir porque entré en la paranoia del billete, la moneda, el alcohol, toda esa mierda. Así que no sé cómo voy a alimentar a esta gente [con relación a su familia]... creo que para una semana tengo (risas).

Mis días, ya te digo son acá dentro (suspiro) pasando trapos con lavandina y haciendo muchas cosas en la casa eso es lo positivo que con Ariel le dimos a la casa a morir, desde la jardinería hasta donación de ropa, limpieza de placares, bueno... cosas positivas... yo estoy contenta (Mensaje de Whatsapp de Gloria, Nota de campo, abril 2020).

Lo positivo, de acuerdo con Gloria, también implica “conectarse más entre ellos”. De alguna manera en donde antes la televisión era un telón de fondo para las actividades cotidianas ahora simplemente está su materialidad pero se apagó.

## **Figura 2: Marcos de identidad**



Fuente: Fernando Javier Blanco Esmoris (IG: @fer\_con\_f\_de\_flow). Reproducido con permiso.

En la conferencia de prensa del 10 de abril, el Presidente de la Nación Alberto Fernández esbozó la posibilidad de que se concedan permisos y se aprueben propuestas de las provincias conforme a posibilitar algún tipo de movilidad, en particular, para quienes realizan actividad física. Apenas realizado los anuncios, algunxs de nuestrxs interlocutorxs se lanzaron a las redes sociales a preguntar sobre esto, se hicieron memes y stickers: por unos minutos incluso unas horas, comenzaron a imaginar qué harían si pudieran salir: proyectaron la huida. Todxs fuimos parte de un umbral en que nos visualizamos en la calle, en las plazas, en lugares abiertos, de alguna u otra manera nos percibimos estando cerca de otrxs.

La discusión se amplificó en redes sociales y en los medios de comunicación los especialistas en medicina daban sus argumentos que giraban entre evitar la propagación del virus y la necesidad de mantener una vida activa con salud física y mental. Entre los principales reclamos de flexibilización para que se contemplaran permisos especiales en esta cuarentena, estaban los grupos de corredorxs. Referentxs de *running teams* y empresarixs ligadxs a la organización de carreras y eventos deportivos diseñaron protocolos y presentaron propuestas al gobierno para elaborar estrategias para volver a correr en la Ciudad de Buenos Aires.

### **¿Cómo Agenciar (nos) “Bien” em Confinamiento?**

Diariamente, el entrenador Luis Migueles envía al grupo de Whatsapp las rutinas de ejercicios y las indicaciones para adaptar la carga con “lo que tienen a mano en sus casas”. Sugiere, por ejemplo, utilizar libros para reemplazar las vallas al practicar la técnica de carrera. Algunos integrantes del equipo comentan sus dificultades para seguir las instrucciones de las clases, los problemas con la conexión de internet, el verse

en la computadora, el solapamiento de las actividades, la hiperdisponibilidad de ofertas que los abruma y el desgano para continuar. Es que, como dice Appadurai,

Los medios electrónicos dan un nuevo giro al entorno en el que lo moderno y lo global aparecen a menudo como dos caras de la misma moneda. Siempre llevando la sensación de distancia entre el espectador y el evento, sin embargo, esos medios obligan a la transformación del discurso cotidiano. Al mismo tiempo, son recursos para experimentos de autogestión (1998, p. 3) (Traducción propia).

El trabajo permanente, la voluntad individual, el sacrificio y el esfuerzo que caracteriza a los *runners* parecen pasar a un segundo plano. Antes el estatus y el prestigio se validaban a partir de resultados cuantificables: los tiempos obtenidos, las medallas conseguidas, las carreras en las que participaban. En la actualidad, estos mecanismos de posicionamiento se ven desdibujados, alterados. Dentro de este colectivo la frustración y el desgano borran los límites y producen fronteras. Por los intersticios, empiezan brotar las limitaciones del discurso de la productividad:

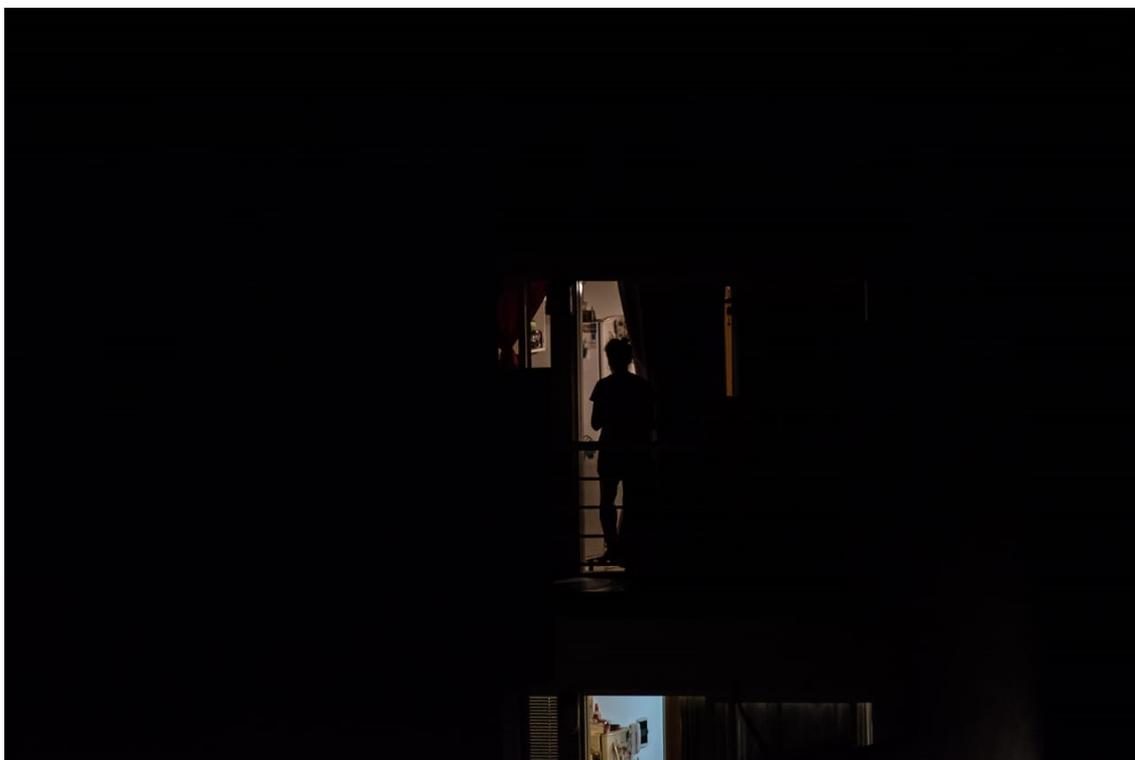
María: ¡Mañana voy a poder! Hoy estuve muy angustiada y cuando vino lo de los libros no pude seguir, me voy a sobreponer y mañana vamos a hacerlo juntos... Gracias.

Luis Migueles: Cuando uno arranca a entrenar hay que olvidarse de todo... Vamos equipo, arriba el ánimo. Esta cuarentena nos da la posibilidad de aprovechar el tiempo para resetearnos... de empezar casi todos de cero, de aprovechar el tiempo que nos dieron para corregir con técnica de carrera, para mejorar el braceo, subir las rodillas... (Mensajes en el grupo de Whatsapp de Migueles Team, Nota de campo, 26 de marzo de 2020).

El abandono está al alcance de la mano, a un click de distancia, a una llamada que no se responde o un celular que se pone en modo avión. Salirse de estas rutinas y actividades es una forma más de agenciar el confinamiento, de escapar del paradigma del rendimiento que nos exige estar siempre listos. En los grupos de Whatsapp muchxs corredorxs porteñxs ponen en duda el hecho de que efectivamente todos hayan cumplido de forma estricta con el aislamiento. Si bien son conscientes que mantener la cuarentena y cumplir con las medidas preventivas es una cuestión de seguridad y cuidado para evitar la propagación del virus, ellos apelan a la salud física y mental

individual. Para estos corredores comprometidos con el rendimiento y la autosuperación, en cuarentena, sus vidas perdieron un poco el sentido.

### **Figura 3: Encierro**



Fuente: Santiago Joel Abdala (IG: @sjabdala), abril 2020. Reproducido con permiso.

Por otra parte, en lo que corresponde a la vida doméstica, la cuantificación de resultados en el caso de las familias y sus quehaceres diarios, en principio, se manifiesta en los pequeños éxitos que se tienen, como dijo Gloria en un tipo de: “crianza confinada” para ella, una ama de casa con tres hijos, tiene que lidiar con una burbuja de cuidados y responsabilidades que no se organiza bajo la modalidad online-offline. En sus términos, el confinamiento vino de la mano de la sobrecarga y una productividad permanente en torno a sus hijos y las tareas que eso conlleva: tanto la educación como la distensión y el ocio ahora se desarrollan “puertas adentro”. Ariel, su pareja, ayuda “con lo que puede” mientras ella se encarga de organizar y planificar el horario para realizar tareas, las compras y también cocinar. Su resiliencia es puesta a

prueba de fuego cada vez que no puede afrontar todas estas demandas. Entre quienes buscan nuevos modos de lidiar con esta agobiante existencia confinada también está Rosa. Desde el anuncio del aislamiento físico, ella se ocupa de su casa como nunca pero ya no lo hace estrictamente vinculada a tareas de limpieza o quehaceres de la cocina sino que ahora, también, sus actividades se orientan a arreglar los muebles, acondicionar su baño o generar un lugar para practicar Zumba, ahora, vía *streaming*. No sabe si estas clases tienen los mismos resultados que aquellas presenciales en su querido gimnasio de barrio, porque admite que “no da todo de ella”. Sin embargo, la hacen sentirse “bien” y menos sola. Estas acciones le permiten organizarse en medio de este contexto. Esta forma, tal vez más sutil, de gestionar su cotidianidad le posibilita un tipo de respuesta singular en este momento crítico.

Cómo vemos agenciar los cuerpos y las casas con otrxs, no es tarea fácil en un contexto en donde nuestro espacio propio organiza y regula nuestras prácticas. El trastocamiento de agendas es constante y, al mismo tiempo, gran parte de las personas se paralizan con cada anuncio del gobierno. Incluso lxs *runners* lo viven así. Quienes al salir a correr encuentran un grupo del cual sentirse parte, incrementan su sociabilidad, afianzan vínculos y entablan amistades, además de incorporar hábitos considerados saludables y trabajar por un cuidado de sí, por “un cuerpo mejor”. El *running team* es para ellxs un espacio de oportunidades, donde también circulan el capital social, el prestigio, el reconocimiento y la distinción, que –al igual que otros ámbitos– no escapan del espíritu del capitalismo y del modelo neoliberal actual. En definitiva, todos estos sentidos asociados a la felicidad y el placer, que son constitutivos de su identidad como *runners*, se vieron suspendidos en confinamiento.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup>Aunque parezca incomprensible para algunxs, quienes corren obtienen satisfacción en (el dolor placentero de) recorrer varios kilómetros. Así aumentan la confianza y la seguridad propia, se liberan de presiones y rutinas diarias, y despejan la cabeza. Al salir a correr encuentran un grupo del cual sentirse parte, incrementan su sociabilidad, afianzan vínculos y entablan amistades, además de incorporar hábitos

## **Conclusiones**

En medio de la pandemia, fuimos forzados a convivir con nosotrxs mismxs. Desde entonces tenemos otras rutinas: hay personas que ya no vemos, hay calles que no transitamos o transportes que no nos tomamos, mates que no compartimos, actividades físicas que exacerbamos puertas adentro o nos animamos a iniciar y, tal vez, más que nunca, casas que transformamos. Volvimos lugares los espacios, incluso las virtualidades. Aún las diferencias estamos todxs atravesadxs por un sistema que nos exige *hacer*. El mismo Estado retoma estos lemas para sugerir a lxs ciudadanxs que se mantengan vitales. De cierta manera, el imperativo de estar en movimiento y la premisa de aprovechar el tiempo nos encuentra en un momento en que pareciéramos no tener el timón de nuestras vidas. Sin embargo, las orientaciones hacia “lo positivo” o la felicidad siguen organizando las acciones de nuestrxs interlocutorxs: transformarse, reinventarse, “salir adelante”. Irónicamente, la incertidumbre se presenta bajo una máscara: como una forma de resiliencia. Se hace manifiesta como un mandato peso muerto bajo el cual sobrellevar incluso las crisis. Con relación a esto Ahmed nos señala los límites de la promesa de la felicidad en los tiempos que corren: como una forma de “deber” que tiñe las lecturas sobre cómo vivimos, como una suerte de “escudo” (2019, p. 437) frente al reconocimiento de que hay otras posibilidades posibles.

Desde nuestros campos advertimos formas de gestionar las emociones y acercarnos al mandato social de *felicidad* en prácticas vinculadas al entrenamiento de los cuerpos así como también en los modos en que las personas mantienen sus

---

considerados saludables y trabajar por un cuidado de sí, por “un cuerpo mejor”. El *running team* es para ellos un espacio de oportunidades, donde también circulan el capital social, el prestigio, el reconocimiento y la distinción, que –al igual que otros ámbitos– no escapan del espíritu del capitalismo y del modelo neoliberal actual.

dinámicas y quehaceres cotidianos. Entre estas prácticas la paranoia, la sospecha conviven con “lo positivo”, las acciones pequeñas de reparación y cuidado o la administración de la casa como gestión de uno mismo. No se trata de la producción de modos integrales de vivir y de hacer, de la orientación hacia un estilo de vida particular sino más bien de generar algo real y seguro: micro-certezas en escenarios de incertidumbre global.

Habiendo transcurrido más de dos meses tras el anuncio del ASPO, las familias se encuentran agotadas y desgastadas en una casa que se percibe y se vive cada vez más chica aún siendo de grandes extensiones. De la positividad se pasó a la esperanza que el aislamiento se vaya flexibilizando y de este deseo a la angustia. La sobrecarga de trabajo y la acumulación de “horas casa” ya no entiende de argumentos. En estos sectores, aquella vivienda que en un principio fue experimentada en términos positivos ahora, como dicen, “siente que se les viene encima”. Sus hijos e hijas extrañan la escuela y el ver a otros, la virtualidad no alcanza a contraponer un mundo en el que prevalecía un contacto físico –cara a cara– con otrxs. En el Gran Buenos Aires todavía se continúa con la fase 3 del ASPO. En este marco la empresa, “la empresa de la felicidad” se ve socavada por lo contingente. Preguntas y valoraciones morales afloran y circulan.

En estos tiempos tan vertiginosos y cambiantes de acuerdo al avance del coronavirus en cada localidad, cada día es un capítulo distinto en esta historia pandémica. Resulta así que días atrás, el Jefe de Gobierno Horacio Rodríguez Larreta retomó los argumentos del discurso de la salud para conceder el permiso para realizar actividad física. Entre lxs miembrxs de grupos de entrenamiento de la Ciudad de Buenos Aires esto se vivió como una conquista. Mientras tanto, vecinxs de la Provincia miran con recelo esta política de la Ciudad. Todavía en los discursos mediáticos se

pregona la (falsa) dicotomía entre salud y economía, cuestionando cómo impacta la “cuarentena más larga del mundo” a los distintos sectores de la sociedad argentina. Es temprano para arrojar un análisis, no obstante, nos preguntamos ¿a partir de qué experiencias iremos construyendo los modos de vivir la felicidad después de este confinamiento?

## REFERENCIAS

AHMED, S. **La promesa de la felicidad.** Una crítica cultural al imperativo de La alegría. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra, 2019.

APPADURAI, A. **Modernity at large: Cultural Dimensions of Globalization.** Minneapolis: University of Minnesota Press, 1998.

ARIZAGA, C. **Sociología de la felicidad:** autenticidad, bienestar y management Del yo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos, 2017.

DI PRÓSPERO, C. & DAZA PRADO, D. Etnografía (de lo) digital - Introducción al dossier. **Etnografías Contemporáneas**, n. 9, p. 66-72, 2019. Disponible em: <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/524/608>.

GUBER, R. **Etnografía.** Método, campo y reflexividad. Buenos Aires: Norma, 2001.

HINE, C. **Etnografía virtual.** Barcelona: Editorial UOC, 2000.

LIPOVETSKY, G. **La era del vacío.** Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Anagrama, 1995.

MILLER, D. y SLATER, D. **The Internet: an ethnographic approach.** Oxford: Berg, 2000.

SELIGMAN, M. **La auténtica felicidad.** Barcelona: Vergara, 2003.

### **Endereço das Autoras:**

María Florencia Blanco Esmoris  
CIS-IDES/CONICET  
Aráoz 2838  
CABA – Argentina  
Endereço Eletrônico: [flor.blancoesmoris@gmail.com](mailto:flor.blancoesmoris@gmail.com)

Nemesia Hijós  
IIGG-UBS/CONICET  
Presidente J.E. Uriburu 950, 6to piso  
CABA – Argentina  
Endereço Eletrônico: [nemesiahijos@gmail.com](mailto:nemesiahijos@gmail.com)